

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

SANTA CRUZ NUM 1

El atentado contra Salmerón

Los hombres grandes, los eminentes, aquellos cuyo nivel intelectual se eleva muchos codos por encima de las medianías, y muchos miles de metros sobre las nulidades, hállanse siempre rodeados de peligros, de asechanchas, y de enemigos á quienes hacen sombra por la superioridad de su intelecto privilegiado; estas son las causas del brutal de que ha sido víctima en Barcelona, el ilustre republico D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Por segunda vez, la preciosa vida del Sr. Salmerón ha corrido en peligro inminente y por segunda vez y por fortuna para los republicanos españoles, ha salido ileso de la criminal emboscada de que ha sido objeto, no por parte del señor Lerroux, ni de sus amigos políticos como quieren hacer ver los desarmados que no comprenden la nobleza de los republicanos, porque son espíritus rastreos y miserables.

D. Alejandro Lerroux, combatirá en la lucha legal á D. Nicolás Salmerón, por su unión con los catalanistas; pero jamás cometerá un crimen, ni lo impulsará ni mucho menos lo apadrinará.

El Sr. Salmerón no anda en buena compañía, yendo con los catalanistas.

No se busque á los autores del atentado contra D. Nicolás Salmerón entre los Leurrexistas. No se inquiere a cuales sean los que de-

positan las criminales bombas, perturbando la paz en la ciudad condal, por donde hora se enderezan las averiguaciones. Diríjase esas pesquizas en otros lugares, á los sitios en donde debe practicarse el amor á la humanidad, y tal vez se hallarán los autores, ó por lo menos los indultores de tanto salvajismo.

Sí, ciudadanos, los jesuitas, los reptiles asquerosos enemigos del progreso y de luz, sienten despecho y rabia, al ver que en la ciudad más hermosa de la península, está enseñoreada de libertad y se rinde culto fervoroso al ideal democrático republicano, y por todos los medios, aún por los más execrables, han de procurar el desprestigio y el deshonor de los republicanos, merced á las cuales, Barcelona florece y marcha á la cabeza de la cultura y de la civilización española.

Protestamos del atentado contra D. Nicolás Salmerón y Alonso, y de las acusaciones dirigidas contra D. Alejandro Lerroux y sus partidarios.

Galdós, á los republicanos

He aquí el bello y magnífico discurso del insigne maestro de las letras patrias, en el mitin de Madrid.

Amigos y correligionarios:
Nunca creí que el despertar

del pueblo español fuese tan rápido; nunca pensé que las esperanzas de encontrar en el cuerpo nacional el calor de la vida, tuvieran realidad tan pronto. Los que allá en el páramo de la oligarquía, miden la extensión del aplañamiento de España por el excepcionalismo y la tristeza del rebaño monárquico, podrán decir ahora con sorpresa y alegría: «El pueblo español vive, despierta ó resucita; el pueblo español se nos presenta en pie, con la noble arrogancia cívica, con todo el aliento de libertad y reivindicación que palpita en nuestra Historia desde Viriato hasta Prim.

Creíamos que la dura piedra arrojaría lumbre en cuanto se la hiriese con el eslabón. Pero aún, ha sido más eficaz este pedernal de la patria. No ha necesitado recibir el golpe; en cuanto ha visto de cerca el eslabón ha empezado á soltar chispas por un lado y por otro. Perputid euérgicamente en las aceradas voluntades, y sacareis todo el fuego preciso para el generoso incendio de nuestra regeneración.

Ya podemos abrir nuestros corazones á la esperanza. Los que viven en aquel páramo no tienen este consuelo, porque allí la esperanza no es más que una flor marchita y sobre marchita, pisoteada. Allí tan sole crecen exuberantes el pesimismo agorero, las burlas excepticas de todo ideal grande y humano, el desden de las glorias patrias, la negación desnuda y fría de que podamos llegar á un estado mejor. Allí to-

do es rutina y marasmo; allí la familia española, encerrada en corto espacio mental, como el rebaño dentro de las teleras, no puede dar un paso, los magnates y primates, satisfechos con el bienestar heredado, ó con el adquirido en lo que bien podremos llamar *industria política*, prohíben hasta el intento de renouion; disminuye el suelo cada día, disminuye y se rarifica el aire respirable; allí, en fin, escuchais de continuo estas expresiones siniestras que nos hielan la sangre: «No hay salvación... Todos son lo mismo... Se han acabado los hombres... Los vicios de la raza son ya irremediables; las virtudes se fueron y no han de volver.»

De este modo hablan, de este modo piensan; y así como los mentirosos de profesión acaban por creer las falsedades que ellos mismos inventan, muchos habitantes de aquel páramo han creído hasta hoy que la vida española podía comprimirse dentro de tan estrecho molde. Pero el molde se ha roto, y por las roturas salen las voces de los oprimidos, de los hambrientos de verdad y sedientos de luz. Así en el orden monárquico como en el religioso, recobra su imperio la dulce incredulidad, fruto precioso de la inmensa labor mental del siglo XIX. Muy pronto los que creían, ó fingían creer movidos del particular interés y del provecho colectivo, destaparán el rostro servil, destaparán el rostro farisaico, y no han de recatarse para decir: «Se acabó el engaño, se acabó el car-

naval político y religioso en que hemos corrido y bromeado vestidos de abates honestos ó palaciegos rutilantes, y entramos en la vida común de la verdad. La verdad se impone. Contra esa luz soberana no hay artificio que no sea pasajero, ni convencionalismo que dure más que los falsos sentimientos que lo motivaron.

Grandes son los obstáculos que habéis de vencer para traer á nuestra nación á un régimen de verdad; pero vistos y examinados de cerca pierden bastante de su aterradora corpulencia.... volved los ojos al siglo pasado, del cual venimos todos, como avalancha que arrastra un mundo de pasiones, de ideas y formas; fundamento y materia prima para la inmensa labor de las generaciones del presente. Volved los ojos al siglo anterior, y veréis que todo su desarrollo histórico puede y debe llevar esta rotulación amarga y lúgubre: *Siglo XIX la herencia de Carlos IV.* Aquel deprimido rey y su lozana esposa María Luisa de Parma, fueron sin duda enemigos inconscientes de la nacionalidad española, ó sintieron hacia esta un odio entrañable y trágico. Como si nos echara una maldición, semejante por su terrible eficacia á las sentencias de los hados en la edad mitológica, nos dejaron y legaron á sus dos hijos Fernando VII y D. Carlos María Isidro, infundiéndoles al echarles al mundo una vida que había de perdurar entre nosotros por tiempo indefinido.

Aquellos dos hombres representativos de dos ideas, que al fin en la reconciliación presente han llegado á ser una sola idea y una acción sola, entorpecieron durante el siglo precedente por diferentes modos, toda tentativa de cultura; pusieron vallas al progreso, encenagaron la instrucción del pueblo, opusieron á la Libertad el absolutismo descarado ó su hipócrita variante; el gobierno personal; desataron la furibunda teocracia, unas veces á la luz del día, otras solapadamente, con disfraz de artificios constitucionales.

Nada ó muy poco pudieron las revoluciones y las luchas civiles contra estos seres maléficos que se infiltraban en nuestra existencia. La política y la guerra civil los derrotaban les daban muerte y sepultura; pero ellos poseían el

don fatídico de recobrar la vida y de salir de sus mal cerradas tumbas para reaparecer entre nosotros tomando forma y representación de personas vivas, y trayendo á nuestra vida su muerte y sus gusanos, á nuestro calor su frío glacial.

Los revolucionarios los mataron, las guerras civiles los enterraron. Ni la grandeza del Escorial y del panteón de Gratz, han sido losa bastante pesada para impedirles que salgan y nos visiten; que nos gobiernen y se burlesquen con fúnebre risa macabra de nuestras ansias de libertad y vida. Pues bien, amigos y correligionarios; es preciso que definitivamente y de esta vez para siempre queden esos muertos execrables donde no puedan inmovilizarse, ni corromper nuestra existencia. Es forzoso enterrarlos de veras, poniendo sobre ellos pesadumbre tan abrumadora que no logren levantarla. No bastará la mole del escorial; poned encima todo el granito de Guadarrama, todo el mármol en que están grabadas nuestras constituciones y nuestros derechos, encima la grandeza infinita de la conciencia libre, y encima de todo la mano tremenda, justiciera de la República Española.

Benito Pérez Galdós.

De Teatro

La nota culminante de la última semana teatral, fué el estreno de «Noche de Reyes» zarzuela de Carlos Arniches, con pujos de melodrama comprimidos, que pasó bien y con aplausos de la galería.

La música del maestro Serrano, una filigrana.

Trabajaron la obra con cariño la Srta. Bonoris, que fué ovacionada; la Srta. Pozas que hizo reír muy de veras y la Sra. Valdoví que interpretó muy bien su papel. El Sr. Alarcón hizo un abuelo magistral y los Sres. Blanquell, Portes, Soucase, Galindo y León, ayudaron al conjunto lo mejor que pudieron.

«La Gatita blanca» interpretada por la señorita Bonoris en sustitución de Eutalia Zavala, fué un triunfo para la primera.

«El Húsar de la guardia», «El

Cabo primero», «Los Pícaros celos», «La Buena sombra», y «Las Carceleras», alcanzaron muy buena interpretación, cosechando muchos aplausos los artistas que en ellas tomaron parte.

El lunes en la noche, celebró su beneficio la Srta. Bonoris. El público la demostró sus simpatías, concurriendo al teatro en gran número, y tributando á la beneficiada estruendosas ovaciones. Al terminar la romanza de «El Cabo primero», y al finalizar «El Húsar de la guardia», el escenario quedó sembrado de flores que fueron arrojadas á la Srta. Bonoris, desde todas las localidades del teatro.

La cuarta y última representación de «Ruido de Campanas», llevó al teatro una concurrencia numerosísima, que aplaudió con frenesí todas las escenas de la obra.

¡Que salgan más hojitas!

La compañía del Sr. Alarcón salió el miércoles para Torre Vieja, en donde les deseamos una temporada larga y productiva.

La ultima hoja de las jesuitas

No nos extrañó la salida de la segunda hoja contra el teatro, pues de sobra conocemos á los jesuitas, y sabemos que tienen tanta tenacidad como doblés, tan mala intención como carencia de sentimientos humanitarios, y tanta ira como cobardía. Son los eternos fantasmas, que ponen siempre de pantalla de sus malas acciones, á invéciles, á mentecatos fanáticos, que sin saber á lo mucho que se esponen, sirven ciega mente á los enemigos del progreso social.

La hoja no merece los honores de una refutación, pues solo dice tonterías, atribuyéndose los propios jesuitas al monopolio de la sagacidad y la inteligencia, cuando sabido es que todos ellos son una recua, de la que por casualidad sale una medianía de las que soplan en la flauta de la fábula.

Los radicales, rara vez asistimos á sermones, pero cuando asistimos y escuchamos barbaridades (que se escuchan siempre que se predica, sobre todo si el orador es un jesuita) tenemos el valor de discutirlos, respondiendo siempre del acto que ejecutamos.

En fin, Orihuela conoce sobradamente la intención dañina, la perversión de sentimientos, las mañas arteras y ruines de los jesuitas, y por esto sus hojas, han caído como sermón predicado en desierto, y el público orcelitano ha asistido al teatro y está dispuesto á concurrir á él, en cuanto habra sus puertas de nuevo para regocijarse y disfrutar del espectáculo más culto é instructivo que se conoce en la época actual.

La pornografía está en otro sitio que ya diremos y que callamos porque necesitamos el espacio del presente número para ocuparnos de otros asuntos.

SILUETAS ARTISTICAS

Francisco Alarcón

¿Quién no le conoce en Orihuela? Es el director de la compañía de zarzuela que con tanto éxito ha actuado en nuestro coliseo, para rabia de los neos.

La ductilidad de su talento artístico, está probada con decir, que de la misma admirable manera encarga el personaje del anciano temblón y achacoso, que el mancebo apuesto y bravo, que el andaluz gracioso, que el chulapón valiente, que el secretario discreto, que el pillete entrometido, que el recluta primaveral, que el amador despreocupado, que el apasionamiento idólatra etc. etc.

El Sr. Alarcón, es una figura de relieve, como director de compañía, y en donde quiera que él trabaje, el éxito está asegurado.

Sus triunfos se cuentan por el número de representaciones en que ha tomado parte; y los autores, pueden tener la satisfacción de que trabajando él, sus obras están salvadas.

Mucho más podríamos añadir hablando de Francisco Alarcón, pero las dimensiones de una silueta, no nos permite escribir ni *parole de plus*.

¡POBRECILLOS!

Era una tarde primaveral del

mes de Febrero; frente á un edificio de construcción moderna, situada en la céntrica plaza de una villa, que existe en un punto no muy lejano á las playas del Mediterraneo, encontrábase tres pequeños niños como de cinco ó seis años de edad, vestidos haraposamente, con los pies descalzados y con evidentes señales de hambre marcadas en sus lívidos semblantes.

Aquellos niños debían ser hijos de sufridos obreros del pueblo; de pobres trabajadores que no ganaban suficiente para satisfacer sus más perentorias necesidades, á pesar de derramar su copioso sudor en el campo ó en la fábrica, donde por un insignificante jornal estan trabajando continuamente.

Yo contemplaba el pequeño grupo desde cerca y recordaba aquellos tiempos que pasaron para no volver; aquella edad feliz en que todo es hermoso, en que todo se ignora; y estudiaba en los pequeños hombres del porvenir, que entusiasmados en sus infantiles é inocentes juegos demostraban estar satisfechos completamente.

¡Que felices eran en aquellos momentos! ¡De nada se acordaban! Corrían de un lado á otro, reían, saltaban, eran felices al parecer, cual yo no podría serlo...

Cuando más alegres estaban, vino á interrumpir aquella diversión un modesto empleado, no se de quien, el cual, con una varita en las manos, auyentó de aquel sitio á los infelices desheredados de la fortuna, que no cometían otro delito que el de entretener el hambre con juegos propios de la edad, que no hacían otra cosa que lo que todos hemos hecho cuando niños.

Ni una palabra de protesta salió de sus tiernos labios; sino por el contrario, huyeron cada cual por su sitio, temerosos de recibir un castigo del hombre que se presentó ante ellos á robarles la felicidad.

Ante arbitrariedad tal, salí indignado á la defensa de las infelices criaturas; dirijí unas palabras al dependiente y me contestó:—Es orden que tengo y la cumplo con gran pesar mío; dió media vuelta y se fué.

Aquella contestación me indignó más; pensaba en los deberes y derechos del ciudadano y me de-

cía ¿para que se han escrito si no se cumplen?

No pude permanecer un instante más en aquel puesto, y me fuí protestando de lo que acababa de presenciar en el centro de una población española.

En una callejuela estrecha, encontré á los pequeños arrojados de la plaza, que se habían vuelto a reunir para seguir sus infantiles juegos.

¡Pobrecillos! Ya no se acordaban de lo sucedido en la plaza! ¡Qué poca malicia se tiene á esa edad! ¡Si siempre fuésemos así todos!

Llamé á uno de ellos y le dirigí varias preguntas relacionadas con su vida.

Yo no tengo padre, me contestó, mi madre se dedica á lavar ropa y con lo poco que gana comemos todos.

—¿Cuántos sois en casa? le pregunté.

—Dos hermanos y una hermanita más pequeña.

—¿Que habeis comido hoy?

Un pedazo de pan de cebada, pero había poco para todos; esta noche quizás comeremos sopa de esa que hace mi madre cuando tiene dinero.

Aquellas palabras, me conmovieron dile un beso y... me fuí pensando en los sufrimientos de aquella madre que trabajaba por alimentar á los infelices hijos.

Al día siguiente, pasé por la misma plaza y en el mismo sitio donde jugaban los haraposos hijos del trabajo, vi otros de igual edad vestidos con decencia, que como los otros, corrían y saltaban de una parte á otra sin ser molestados por el hombre de la varita que con disimulo desapareció al verles.

Entonces lo comprendí todo; estos eran de los que comen y no producen, y el dependiente debía respetarles; los otros eran pobres, desheredados, sin influencia y debían ser arrojados de allí.

¡Pobrecillos! ¡Ni aun dejarles jugar! He ahí las diferencias de clases.

Para los ricos distracción, pan, comodidades, descauso, influencias, honores; para los pobres, hambre, harapos, miseria y si buscan una distracción, se les prohíbe ó se les censura y á veces hasta la injuria y la calumnia se emplean para hacerles pasar,

por lo que son los propios calumniadores.

¿Cuando se desengañarán los desheredados de la fortuna y harán respetar la justicia? ¿Cuando llegará la igualdad social? Tal vez cuando aquellos pequeños, arrojados de la vía pública sean hombres y sepan defender sus derechos, entonces acabarán las injusticias; entonces podrán decir nuestros descendientes que empieza la redención.

José Sanjuan.

Crevillente.

Aviso.

Se facilita dinero á préstamos con Pagarés é hipotecas á interés módico, como tambien compras y ventas de fincas rústicas y urbanas.

RICARDO BASTIA.

Calle de San Juan 9 Orihuela.

INFORMACION

Con motivo del próximo alumbramiento de la reina le será presentado un mensaje firmado por 17.000 reclusos implorando clemencia en tan fausta fecha.

Esa sería la mejor de las recompensas, la más humanitaria, la más noble y la más hermosa que S. M. podía conceder, evitando así, muchas lágrimas á madres inconsolables y á esposas é hijos desgraciados é inocentes.

«El Diario» y «La Huerta» no se pueden poner de acuerdo sobre el recibimiento que los liberales de Orihuela tributaron á D. Trinitario Ruiz Valarino en la tarde del lunes.

El primero pinta un recibimiento monstruoso. El segundo dibuja un fracaso.

Hay pasiones por ambas partes.

D. Trinitario Ruiz Valarino tuvo un recibimiento regular y debido á las citaciones que se hicieron y... nada más digan lo que quieran los *independientes* colegas.

Los liberales más apegados al dinero que á su amor por la patria, tomando como pretexto político las ofertas del Sr. Marqués, sobre la plaza de toros, se han retirado dejando en las *astas del toro* á los pocos patriotas que van de buena fe.

Esto ha sido una excusa para no soltar la gaita.

Y el Marqués, no ha hecho más, por que un conservador mesplista, le quitó la voluntad que era bastante mayor de las 5.000 pesetas entregadas.

La verdad se impone y hay que confesarla etc. etc. como dicen los libritos de papel de fumar de Blanco y Negro.

En esta cuestión no hay política, lo que hay es poca vergüenza.

Ahora resulta que se está formando otro comité moretista, porque según parece los que lo están organizando, hace ya mucho tiempo y no están conformes con algunas personalidades de las que figuran en el ya formado.

—¿Que es esto?

—¡Algo tiene el agua cuando la bendicen!

—¿A que no saben nuestros colegas «El Diario», «El Censor» y «La Huerta» que es lo que tuvo de más notable la llegada del Sr. Ruiz Valarino?

—¿Que el Sr. Ballesteros á pesar de ser un cadáver político estaba en la estación?

—¡No señor!

—¿Que había muchos conejos entre los liberales?

—¡Tampoco!

No lo aciertan ustedes. No sirven ustedes para reporteros. Lo más notable de aquel acto, fue que ha recibido al diputado radical, saliera un cura, cuyo nombre nos callamos, porque se trata de un miserable y no queremos quitarle la *comia* por una indiscreción, aunque en verdad poco tiene esto de estraño, cuando nada menos que el arzobispo de Zaragoza ha acudido el primero á los comicios á votar dando ejemplo á sus compañeros de piara.

¡Claro!—Ha ingresado en la cárcel de Las Palmas un redactor del semanario republicano titulado *El Progreso*, que reprodujo un artículo de Alfredo Calderón.

El motivo de la prisión, según leo, es el haber llevado las cuartillas á la imprenta.

¡Ya lo decía yo! Pero, señor, si ese periodista no es el autor del artículo pecaminoso, ¿porqué le meten en la cárcel?

Ahora me lo explico.

¡Claro! Al diablo se le ocurre llevar las cuartillas á la imprenta en lugar de llevarlas á la peluquería!

Tres yerbas del monte Ruwenzori, Uganda-Africa ecuatorial) son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de todos males secretos por crónicos que sean. Garantizamos que nadie sufre un engaño con estas y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio 10 pesetas. Envío franco gastos y rápido por correo certificado. Unicos Concesionarios:

Sres. PENNELLYPES C.^o—Milán (Italia)

